

POESÍA DE SÁTIRA POLÍTICA
Y CLANDESTINA DEL SIGLO DE ORO
ANTOLOGÍA ESENCIAL

VOLUMEN III.
TEXTOS INDIANOS Y ESTUDIOS DE VARIA LECCIÓN

VOLUMEN COORDINADO POR
ARNULFO HERRERA Y MARTINA VINATEA

NEW YORK, IDEA, 2023

INSTITUTO DE ESTUDIOS AURISECULARES (IDEA)
COLECCIÓN «BATHOJA», 93

CONSEJO EDITOR:

DIRECTOR: VICTORIANO RONCERO (STATE UNIVERSITY OF NEW YORK-SUNY
AT STONY BROOK, ESTADOS UNIDOS)

SUBDIRECTOR: ABRAHAM MADROÑAL (CSIC-CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS
Y SOCIALES, ESPAÑA)

SECRETARIO: CARLOS MATA INDURÁIN (GRISO-UNIVERSIDAD DE NAVARRA, ESPAÑA)

CONSEJO ASESOR:

WOLFRAM AICHINGER (UNIVERSITÄT WIEN, AUSTRIA)

TAPSIR BA (UNIVERSITÉ CHEIKH ANTA DIOP, SENEGAL)

ENRICA CANCELLIERE (UNIVERSITÀ DEGLI STUDI DI PALERMO, ITALIA)

PIERRE CIVIL (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

RUTH FINE (THE HEBREW UNIVERSITY-JERUSALEM, ISRAEL)

LUCE LÓPEZ-BARALT (UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO, PUERTO RICO)

ANTÓNIO APOLINÁRIO LOURENÇO (UNIVERSIDADE DE COIMBRA, PORTUGAL)

VIBHA MAURYA (UNIVERSITY OF DELHI, INDIA)

ROSA PERELMUTER (UNIVERSITY OF NORTH CAROLINA AT CHAPEL HILL, ESTADOS UNIDOS)

GONZALO PONTÓN (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

ROBIN ANN RICE (UNIVERSIDAD POPULAR AUTÓNOMA DEL ESTADO DE PUEBLA, MÉXICO)

FRANCISCO RICO (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA,
ESPAÑA / REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, ESPAÑA)

GUILLERMO SERÉS (UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BARCELONA, ESPAÑA)

CHRISTOPH STROSETZKI (UNIVERSITÄT MÜNSTER, ALEMANIA)

HÉLÈNE TROPÉ (UNIVERSITÉ DE LE SORBONNE NOUVELLE-PARÍS III, FRANCIA)

GERMÁN VEGA GARCÍA-LUENGOS (UNIVERSIDAD DE VALLADOLID, ESPAÑA)

EDWIN WILLIAMSON (UNIVERSITY OF OXFORD, REINO UNIDO)

Impresión: Ulzama Digital.

© De los autores

Este libro forma parte de los resultados del proyecto de I+D+i «La burla como diversión y arma social en el Siglo de Oro (II). Poesía política y clandestina. Recuperación patrimonial y contexto histórico y cultural» (ref. PID2020-116009GB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y «FEDER Una manera de hacer Europa».



ISBN: 978-1-952399-17-6

Depósito Legal: M-34198-2023

New York, IDEA/IGAS, 2023

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	9
MARTINA VINATEA	
Sátira clandestina en el Nuevo Mundo: virreinato del Perú. Textos varios	11
IGNACIO ARELLANO	
Sátira clandestina en el Nuevo Mundo: virreinato del Perú. <i>La Beltraneja o la victoria naval peruntina</i>	69
IGNACIO ARELLANO	
La <i>Verdad y el Tiempo en tiempo</i> , sátira clandestina parateatral (que no fiesta palaciega) del reinado de Carlos II	109
CARLOS F. CABANILLAS CÁRDENAS	
El asunto de las murallas de Lima en clave de sátira política (1684-1687)	169
ARNULFO HERRERA	
Tirar la piedra y esconder la mano	201
FERNANDO PLATA	
Edición crítica del memorial <i>Católica, sacra, real majestad</i> de Francisco de Quevedo	223

CARMEN RIVERO

- «¿Viva el rey, muera el mal gobierno?»: las críticas a
Felipe IV en la sátira política del ciclo de Olivares 283

CRISTINA TABERNERO

- El insulto en la poesía satírica clandestina del reinado
de Carlos II: formas lingüísticas y clasificación 293

EL ASUNTO DE LAS MURALLAS DE LIMA
EN CLAVE DE SÁTIRA POLÍTICA (1684-1687)*

Carlos F. Cabanillas Cárdenas
UiT-Universidad Ártica de Noruega

I. INTRODUCCIÓN

Un repaso por las incursiones piratas contra la Ciudad de los Reyes de Lima —y en general contra el Virreinato del Perú—, desde las tempranas acciones de Francis Drake (entre 1578 y 1579) hasta las últimas de la alianza de filibusteros comandada por Edward Davies (entre 1684 y 1687), nos permite ver que todos estos ataques fueron sometidos por las armadas de mar y las defensas del puerto del Callao. Ninguna incursión pudo propiamente con éxito atacar o tomar Lima. Es más, ninguna de ellas lo intentó. Como sí hicieron con puertos alejados de la capital (Guayaquil, Paita, Huarney, Pisco, Arica, Valdivia, etc.). La distancia a Lima desde el Callao, la fortificación de este reducto y, sobre todo, el alto número de habitantes de la capital del virreinato que podían tomar

* Esta publicación forma parte de los resultados del proyecto de I+D+i «La burla como diversión y arma social en el Siglo de Oro (II). Poesía política y clandestina. Recuperación patrimonial y contexto histórico y cultural» (ref. PID2020-116009GB-I00), financiado por MCIN/AEI/10.13039/501100011033/ y «FEDER Una manera de hacer Europa».

las armas ante cualquier ataque impedían una invasión de ese tipo¹. Por lo que cabe preguntarse si eran necesarias unas murallas de defensa para la ciudad. Aun así, entre 1684 y 1687, se levantaron los muros de Lima durante el gobierno virreinal de don Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata. La obra significó un gran acontecimiento para la población limeña de entonces. Sobre todo, por el contexto de su construcción: el temor a los piratas, el debate que originó la eficacia de la muralla y los modos de su financiación.

En el siguiente trabajo, luego de esbozar la historia de la construcción de las murallas de Lima, me detendré en dos testimonios poéticos alrededor de dicha obra. Se trata de un poema satírico-burlesco del poeta Juan del Valle y Caviedes (Porcuna, Jaén 1645-Lima, 1698) y de una composición anónima satírica que circuló en la corte madrileña, alrededor de 1687, crítica con Carlos II y en alabanza de los «muros de Lima» y de su constructor: el duque de la Palata. Estas composiciones documentan cómo se percibió esta obra y su proceso de edificación entre sus contemporáneos. Aunque burlescamente, el primer poema argumentaba que era una mejor solución enviar una flota contra el enemigo, ya que la muralla sería un «gasto disforme». Del segundo texto puede desprenderse, en cambio, que esta construcción debió de tener una intención política más que militar. De hecho, una vez terminada, su valoración estratégica como fortificación defensiva fue negativa. Así lo consideró el sucesor del duque, el virrey conde de la Monclova², de reconocida experiencia militar, de la que carecía Palata:

La obra de la construcción de las murallas para resguardar y defender a Lima de las posibles agresiones de los piratas que infestaban la Mar del Sur —obra verdaderamente gigantesca que realizó el virrey duque de la Palata— no suscitó favorable opinión en el ánimo y la experiencia militar del

¹ El mismo duque de la Palata, en 1688, comenta las exageraciones sobre este riesgo (*Memorias de los virreyes*, II, p. 277).

² El conde de la Monclova, Melchor Portocarrero y Lasso de la Vega, participó en varias campañas en Flandes, Sicilia, Portugal, Cataluña y en varios sitios (Arras, Condé, San Guillén). Estuvo con don Juan de Austria en la batalla de las Dunas de Dunquerque, donde resultó herido en un brazo, llevando desde entonces uno artificial de madera y plata. Fue ministro de la Real Junta de Guerra, antes de ser nombrado virrey en Nueva España (RAH, *Diccionario biográfico*). Monclova llegó al Perú ya teniendo además experiencia con los piratas que incursionaban en el golfo de México.

conde de la Monclova, pues estimaba él que la ciudad podía ser mejor defendida con fuerzas móviles de caballería que en las oportunidades necesarias actuarían en las costas y playas más inmediatas a la capital del virreinato. Atribuía la iniciativa de cercar a Lima con murales al consejo e incitaciones de la clase eclesiástica, que se exaltaba ante la posibilidad de que los piratas infieles profanasen los templos y reliquias sagradas y cometiesen depredaciones en los conventos y monasterios. (Bromley, 1955, p. 149)

El propio erudito Pedro Peralta y Barnuevo apostaba más por la idea de un fuerte interior o ciudadela fortificada que por una muralla extensa. Dice en su *Lima inexpugnable* (1740) de la ciudad que:

teniendo todo el señuelo que llama a la invasión, como son las riquezas, no se ha tenido ningún reparo que mire a la defensa. Porque, aunque se halla ceñida de aparente muralla, esta misma es otra indefensión que la descubre. Pues siendo el principal objeto de la arquitectura militar el defenderse pocos contra muchos, es consecuentemente la primera regla de esta ciencia la que prohíbe fortificar con muros una ciudad de tan vasta extensión, como la nuestra, siendo su fortificación contradictoria a su defensa³.

Dos fueron las circunstancias que motivaron la edificación de las murallas de Lima: 1) desde la población, el evidente temor por las noticias de la toma de Veracruz en 1683; 2) desde el virrey, la idea de dejar una obra perenne que diera prestigio a su valedor y constructor⁴. Así, juntando a una aparente necesidad su propia ambición política, el duque llevó a cabo esta obra. A pesar de que nunca considerara estos ataques como masivos y organizados, y que podrían poner en peligro la plaza limeña. De hecho, para Palata estas incursiones eran obra de «unos piratas que no tenían más cuerpo que el que se había juntado de unas cortas

³ Peralta y Barnuevo, *Lima inexpugnable*, p. xiv. El autor se pregunta también: «¿Qué muralla es la de Lima, que con cualquiera escala no pueda montarle o con cualquier zapa no pueda abrirle?» (p. xvi). Lohmann considera que el valor defensivo de la muralla fue muy inferior al decorativo y puramente disuasorio (1964, pp. 151 y ss.).

⁴ Recuérdese que el duque de la Palata era un hombre de Corte, con mucha influencia y estatus; de allí sus conflictos con el arzobispo Melchor Liñán y Cisneros. Fue protegido de Mariana de Austria y en 1680 tenía el importante cargo de consejero de estado del rey Carlos II. Además, había sido antes de virrey del Perú, vicescanciller del reino de Aragón y al terminar su mandato en el Perú, ya había sido nombrado presidente del Consejo de Aragón, cargo que no llegó a ocupar debido a su muerte en Portobelo en 1691 (Jiménez Jiménez, 2015, pp. 34-35).

partidas, que fueron entrando por el Dariel [Darién], sin obediencia a cabo general superior, y otro reconocimiento que cada día variaban en quien elegirían por capitán»⁵.

El prestigio buscado por el duque no se hallaba —por otra parte— solo en la construcción material de la muralla sino sobre todo en la eficacia administrativa de su financiación, ya que la obra se debía hacer —y se hizo— sin ningún gasto de la Real Hacienda. Para ello Palata acudió al recurso de impuestos, censos y donaciones particulares, que serán algunos de los motivos que criticará la pluma de Caviedes⁶. Además, la muralla era una solución parcial pues un mar infestado de piratas impedía el comercio y el envío de remesas de plata a la feria de Portobelo. A pesar de ello, el virrey se inclinó por esta medida en detrimento de la más lógica de mejorar la armada de defensa. Los comerciantes limeños, además de contribuir a la construcción de las murallas, veían sus ingresos mermados por la paralización mercantil. Debiendo, al final, ellos mismos constituir su propia armada (Nuestra Señora de la Guía) para proteger la ruta hacia la feria⁷. Por otro lado, la construcción de las murallas se llevó a cabo con unos manejos económicos controvertidos que apuntaban casos de corrupción y enriquecimiento ilícito. Situaciones base, seguramente, de muchas suspicacias contra el propio duque de la Palata⁸.

2. LOS PIRATAS EN EL MAR DEL SUR Y LAS MURALLAS

Las incursiones en las costas del virreinato del Perú se pueden ordenar en tres etapas⁹. Las iniciales de corsarios ingleses (de 1577 a finales del siglo XVI); las empresas corsarias holandesas (desde 1589 a 1670); y la de filibusteros (de 1680 al siglo XVIII). Obviamente, en muchas de ellas había alianzas entre piratas de diferentes países enemigos de España:

⁵ *Memorias de los virreyes*, II, pp. 277. Opinión que también se desprende de las acusaciones en su contra, durante su juicio de residencia (Hanke, 1980, VII, pp. 107-112).

⁶ Ver *Memorias de los virreyes*, II, pp. 370-371. También, Hanke, 1980, VII, pp. 37-54.

⁷ Jiménez Jiménez, 2015, pp. 39-40. Existían además otros asuntos que mostraban la mala relación entre los comerciantes del Tribunal del Consulado y el virrey (Jiménez Jiménez, 2015, pp. 69-70).

⁸ Sobre los casos de corrupción del duque ver Jiménez Jiménez, 2015, pp. 38, 226, 338-343.

⁹ Lucena Salmoral, 1992, pp. 48-49, propone una periodización de la que parto. Ver también sobre estos enemigos del reino y las reacciones de la sociedad limeña, Aldana Rivera, 1997; Bradley, 2001; Flores Guzmán, 2005, y Montañez-Sanabria, 2014.

ingleses, holandeses y franceses. Algunas veces estas flotas pasaban indistintamente de ser corsarios con patentes a simples piratas. Unos tenían la misión de comerciar; otros, intentar establecer asentamientos; algunos, simplemente robar a la flota o saquear los puertos, etc.

Lo importante para el asunto de las murallas es que estas incursiones van a ir a la par con los intentos de defensa y protección de la Ciudad de los Reyes de Lima. Por ejemplo, resultado de la primera etapa (las acciones de Drake¹⁰ y Cavendish¹¹) fue la conformación de la Armada del mar del Sur y las primeras medidas para proteger el virreinato de este tipo de ataques.

La segunda etapa, la incursión de corsarios holandeses desde finales del siglo XVI, se explica en el contexto de la guerra con los Países Bajos. España encontró un enemigo inesperado en estos corsarios quienes, junto con protestantes exiliados y nobles perjudicados por los embargos de sus mercantes, conformarían flotas que pasarían también al mar del Sur¹². Las expediciones de los hermanos Cordis y la de Oliver van Noort ocasionaron las primeras sugerencias para la defensa de Lima.

¹⁰ Francis Drake, en 1578, fue el primero en cruzar por el estrecho de Magallanes y atacar algunos barcos en el Callao y Paita en 1579, abriendo una nueva ruta para las incursiones corsarias. Sin embargo, antes, en 1577, John Oxenham, con ayuda de cimarrones, había atravesado el istmo de Panamá y construido unas naves con las que atacó y cautivó un mercante de plata; pero fue luego capturado y ajusticiado (Lucena Salmoral, 1992, p. 101). Ver los cantos III-X de *Armas antárticas* de Juan de Miramontes y Zuázola, sobre estos corsarios. El ataque de Drake supuso un nuevo temor en el virreinato y la consiguiente misión de fortificar diferentes puertos y preparar una defensa que inició el virrey Francisco de Toledo (Burneo, 2012, p. 26). Ver Montañez-Sanabria, 2014, pp. 151-157, y Ríos Taboada, 2021, pp. 98-120 para las acciones y repercusiones del ataque de Drake.

¹¹ Thomas Cavendish haría lo mismo que Drake en 1587, tomando algunos barcos en Chile e intentando atacar el Callao, sin éxito, y saqueando Paita en su huida (Lucena Salmoral, 1992, pp. 109-110). Miramontes y Zuázola, en *Armas antárticas*, también se ocupa de Cavendish en los cantos XVIII-XX; ver el estudio de Firbas, 2006, pp. 83-91 para estos ataques. Más adelante, Richard Hawkins cruzaría también el estrecho hacia 1594 tomando algunas embarcaciones en Valparaíso, pero fue capturado en las costas de Panamá (Lucena Salmoral, 1992, p. 113).

¹² De 1589 son las expediciones de Simón Cordis y su hermano Baltazar, quienes intentaron tomar Valdivia y establecer una población en la zona, sin mayor éxito (Lucena Salmoral, 1992, pp. 123-124). Hacia 1599 cruza también el estrecho Oliver van Noort, que iba con la misión de comerciar pacíficamente, pero que atacó embarcaciones en Valparaíso, sembrando terror en el mar hasta que, perseguido por la flota enviada por el virrey Luis de Velasco, huye hacia Filipinas (Lucena Salmoral, 1992, p. 124).

Como las que enviaron Pedro Ozores de Ulloa y Alonso Ribera, en 1600, al virrey Luis de Velasco sobre cavar una trinchera alrededor de la ciudad¹³.

Más adelante, bajo misión del príncipe de Orange, Mauricio de Nassau, en 1615, Joris van Spielbergen cruzó el estrecho, después de atacar Río de Janeiro y Buenos Aires. El corsario-pirata atacó varios poblados en Chile, realizando pillajes e incendiando poblaciones costeras. Recibidas estas noticias, el virrey marqués de Montesclaros persiguió al pirata con tres buques, enfrentándolo en la costa de Cañete, pero no pudo derrotarlo. Esta noticia aterrorizó a la población de Lima. Y, aunque las tropas corsarias ya no estaban en buen estado, se presentaron frente al Callao el 17 de julio de 1615. Los limeños se encomendaron a la iglesia y a las oraciones e invocaciones de la futura Santa Rosa de Lima a Nuestra Señora del Rosario. Pero la defensa del Callao fue suficiente para asustar al pirata que se retiró, atacando luego Huarmey y Guayaquil, y huyendo hacia el norte¹⁴.

Resultado de los ataques de este corsario holandés fue la propuesta del matemático Juan de Belveder de tener una ciudad fortificada de resguardo en el barrio de San Lázaro. El virrey Montesclaros no siguió el consejo de la construcción, pues vio que las defensas del Callao habían sido suficientes para detener a van Spielbergen¹⁵. Más adelante, en 1617, Juan Arias Tarragona también propuso un plan que remitió al Consejo de Indias para construir un foso y muros de adobe alrededor de la ciudad (Burneo, 2012, p. 92). En 1618, el jesuita Diego Álvarez de Paz solicitó al virrey príncipe de Esquilache, la construcción de unas defensas para el resguardo de Lima. Opinión que se tomó en cuenta y ocasionó que se hiciera una votación en el cabildo de la ciudad. Pero todos estos pedidos fueron desestimados por una razón que se repetirá a lo largo del siglo: el costo de la obra¹⁶.

¹³ Burneo, 2012, p. 91. Para la cronología del proyecto de las murallas me baso en este detallado estudio. Ver también el clásico libro de Lohmann, 1964, pp. 153-154.

¹⁴ Lucena Salmoral, 1992, p. 128. Además, ver para el caso de Santa Rosa el poema heroico *Vida de Santa Rosa de Lima* (1711), del conde de la Granja, donde se recuerdan estos eventos. Otra expedición importante en esa época, 1616, por descubrir el Paso de Maire o Cabo de Hornos, fue la de Willen Schoutten (Lucena Salmoral, 1992, p. 128).

¹⁵ Burneo, 2012, p. 91. Montesclaros tampoco consideraba posible un ataque sobre Lima (*Memoria de los virreyes*, I, p. 66).

¹⁶ Bromley, 1955, pp. 161-162 recoge el proceso.

Sin embargo, el recelo de más ataques piratas estaba ya sembrado entre la población limeña, y la preocupación en la Corona también. Por ello, en 1623, por real cédula dirigida al virrey marqués de Guadalcázar se le planteó la posibilidad de construir los muros de la ciudad, insistiendo en que el gasto no debía provenir de la hacienda real. Siguiendo este mandato, el dicho virrey convocó ese año una junta de consulta sobre amurallar Lima¹⁷, proceso influenciado por las noticias de nuevos barcos holandeses en el sur, en el que sería el siguiente ataque más importante de esta segunda etapa de incursiones piratas en el virreinato peruano: la llegada de Jack L'Hermite. Pero, el plan de la obra no se puso en marcha y solo se prefirió reforzar el puerto del Callao.

Apoyado, nuevamente, por Mauricio de Nassau y la recién creada Compañía de las Indias Occidentales, Jack de Clerck o Jack L'Hermite cruzó el Cabo de Hornos a inicios de 1624 con 12 barcos bien armados y más de 1500 hombres¹⁸. Su misión era tomar la plata de Potosí que salía del puerto de Arica. La expedición quiso pasar desapercibida por Chile para no alertar de su presencia a la defensa peruana y se presentó frente al Callao, fondeando en la isla de San Lorenzo. Pero la defensa iniciada por el marqués de Guadalcázar ya estaba prevenida por lo que los corsarios solo pudieron tomar los barcos anclados y bloquear el puerto entre mayo y agosto de 1624. Debido a las enfermedades y a la falta de agua la expedición corsaria se fue debilitando, muriendo el propio L'Hermite, y huyendo algunos de sus barcos hacia la Nueva España, intentando atacar Acapulco y pasando finalmente a Oceanía¹⁹.

¹⁷ Burneo, 2012, pp. 92-93. En la junta participaron, entre otros, el ingeniero capitán Rodrigo Montero de Uduarte, el capitán Pascual Ferruche, el cosmógrafo Francisco de Quirós, y el obrero mayor de la Catedral Juan Martínez de Arona (Lohmann, 1964, pp. 153-154).

¹⁸ Lucena Salmoral, 1992, 134-135. Ese fue el número de partida, pero la flota llegó menguada a Lima por las pérdidas de naves en los temporales del sur y las enfermedades de la tripulación.

¹⁹ Las últimas actividades de corso holandesas fueron las de Henrik Brouwer, quien en 1643 pasó el Cabo de Hornos y desembarcó en Chiloé. Al morir Brouwer le sucede Elias Herckmans, quien hizo contacto con indígenas de la zona que le ayudaron a tomar Valdivia, intentando establecer una población, nuevamente sin éxito; pero advirtiendo de su regreso. El virrey marqués de Mancera envió 1000 hombres y veinte barcos para prevenir cualquier ataque. Además, se inició un sistema de fuertes en la zona (Lucena Salmoral, 1992, pp. 149-150). En 1648, Leonard de Brant intentó tomar de nuevo Valdivia, pero fue vencido por el sistema de defensa ya establecido (Burneo, 2012, p. 36).

Consecuencia de las juntas de Guadalcázar, y el ataque de L'Hermite, se sucedieron nuevas propuestas de murallas, como las del fraile y arquitecto franciscano Miguel de Huerta, y la del capitán Pascual Ferruche, respectivamente (Burneo, 2012, p. 93). Ninguna pasó a ejecutarse. Al contrario, sofocado el ataque de L'Hermite y tranquilizada la plaza, el proyecto general de una muralla pasó al olvido nuevamente porque el costo de tal proyecto debía de caer en los propios vecinos de Lima. Entre los cuales, y en el propio cabildo antes entusiasta con la construcción, empezaron a aparecer dudas sobre la eficacia de amurallar un perímetro tan amplio. Así, se discutió sobre el alto presupuesto, el material arenoso del terreno, la necesidad de demoler casas para su construcción etc. Para Lohmann, se trataron de excusas técnicas para evitar costear el proyecto que —como se ha dicho— solo podía hacerse si la financiación salía directa o indirectamente de los vecinos limeños²⁰.

La tercera etapa de ataques piratas tiene como causa las políticas europeas que hacia 1660 permitieron a ingleses y holandeses tomar posesión de algunas islas del Caribe. Con ello se estableció un sistema comercial oficial en el que los piratas ya no eran ni útiles ni bienvenidos. Mediante indultos y ofertas de instalarse como colonos o entrando a las reales armadas se trató de desactivar estas tropas. Muchos de ellos no aceptaron el trato, convirtiéndose en filibusteros o bucaneros sueltos. Perseguidos por los propios reinos extranjeros se dedicaron al viejo oficio del saqueo, secuestro y contrabando²¹. Ese es el contexto de los ataques de Henry Morgan a Portobelo (1668) y Panamá (1671)²², que no solo implicaron acechar, en teoría bien fortificados puertos, sino también que abrían nuevamente las incursiones de piratas a través del istmo.

Obviamente el ataque de Morgan marcó un antes y un después en la idea de construir unas murallas. La ciudad de Lima estaba alarmada y el cabildo, ante el fallecimiento del virrey conde de Lemos, convocó

²⁰ Lohmann, 1964, pp. 162-163. Por no realizarse ni siquiera se llevó a cabo la construcción de unas trincheras y reductos que se habían propuesto como soluciones (Burneo, 2012, p. 94). Tampoco pasó adelante el plan de cañones en el centro de la ciudad de Cristóbal de Espinosa. Aunque en 1627 se hizo un murallón de quinientos metros a las afueras de Lima, con guardia y artillería, que luego desactivó el conde de Chinchón por considerarlo demasiado lejano para la protección de la ciudad (Burneo, 2012, pp. 92-96). Con el virrey marqués de Mancera sí se realizaron unas murallas en el Callao, en 1640, con gastos recogidos de varios impuestos y censos.

²¹ Algunos se fugaron para Norteamérica y otros pasaron al Pacífico.

²² Lucena Salmoral, 1992, pp. 190-201.

en 1673 una junta de guerra con la decisión de iniciar de una vez la construcción de una muralla de defensa de Lima. Para ello se solicitaron proyectos y se presentaron tres: los de Juan Jiménez, Cosme de Céspedes y el del jesuita Juan Ramón Connick²³. Decidiéndose la junta por la del último. El plan de Connick incluía recomendaciones para su financiación²⁴. El costo se estimó en 700000 pesos. El proyecto se aprobó localmente y se envió al Consejo de Indias en donde fue desestimado²⁵.



Copia hecha por Francisco Domingo Belvalet del plano original de las murallas realizado por Juan Ramón Connick (1682), que envió el duque de la Palata a la Corona (AGI MP-PERU_CHILE,11)

En 1679 se establece una alianza de filibusteros en la que participaron Bartholomew Sharp, John Coxon, Cornelius Essex, Robert Allison, Thomas Magott y los franceses Jean Rose y Jean Bernanos, entre otros. Estos decidieron atacar Portobelo en 1680, pero la defensa ya mejorada pudo detener el ataque. Más adelante se les unió Edmund Cooke, y

²³ Lohmann, 1964, 166-167. En la junta, una de las opiniones contrarias fue la del sargento mayor García de Ocampo, que consideraba más lógico tener una tropa móvil de defensa y no murallas (Burneo, 2012, p. 110).

²⁴ Ver para los detalles Burneo, 2012, pp. 110-117.

²⁵ Burneo, 2012, p. 117 y Lohmann, 1964, p. 174.

rearmados, tomaron Portobelo el 17 de febrero de 1680²⁶. La alianza fue creciendo con la unión de Richard Sawkins y Peter Harris. Es allí cuando deciden pasar hacia el Pacífico, el 5 de abril de 1680. Sobre todo, porque estarían libres de la persecución real inglesa. Dirigidos por Sawkins, y ayudados por indígenas del Darién, cruzaron el istmo. En las costas del Pacífico construyeron treinta canoas y se enfrentaron a una flota española, tomando el buque Santísima Trinidad, con el que iniciaron sus razias, apresando otras naves en su camino a Panamá²⁷. Sawkins intentó atacar dicha ciudad, muriendo en el intento y siendo reemplazado como líder por Sharp. Al mando de este costearon el territorio del virreinato del Perú, intentando tomar puertos, como Guayaquil o Arica, o la flota de plata que salía de este último punto. Sin mucho éxito, incendiaron Coquimbo y La Serena ante la falta de riquezas, ya que los habitantes habían huido. En la Isla Juan Fernández tuvieron desavenencias entre ellos y fueron sorprendidos por una armadilla española. Bajo el mando de John Walting trataron nuevamente de tomar Arica, siendo vencidos y Walting muerto. Con Sharp nuevamente como jefe se dirigieron al norte, cerca a Guayaquil, atacando otros puertos. De paso al sur tomaron el navío San Pedro y luego el Santo Rosario y se llevaron alguna riqueza. Finalmente atravesaron el estrecho de Magallanes y regresaron al Atlántico. Algunos de los que llegaron a Inglaterra fueron juzgados por la presión de la diplomacia española. Pero sus aventuras en el Pacífico se hicieron muy conocidas motivando nuevas expediciones²⁸.

Estos ataques hicieron que la Corona, por real cédula del 27 de septiembre de 1680, encargara al ingeniero Luis de Venegas Osorio, nombrado para la ocasión visitador de las fortificaciones de Tierra Firme y del Perú, un estudio general sobre la situación de las defensas de los puertos y ciudades costeras del virreinato. Resultado inmediato del mismo fue su misión de reforzar los fuertes de Portobelo y Guayaquil²⁹.

²⁶ Lucena Salmoral, 1992, pp. 213-215. En el barco de Cooke iban otros piratas conocidos por sus escritos, William Dampier y Lionel Wafer.

²⁷ *Noticias del sur*, ¶20.

²⁸ Lucena Salmoral, 1992, pp. 215-216. Las aventuras de estos piratas se difundieron en relatos como los del cirujano Basil Ringrose, *Journal* (1680-1682) o *The Voyages and Adventures of Capt. Barth. Sharp and others* (Londres, 1684). Además de otros documentos de Sharp que se publicaron luego en *Buccaneers of America* (Londres, 1685).

²⁹ La real cédula del 7 de noviembre de 1682 (AGI QUITO 210, leg. 5, fols. 67-69) documenta la misión a Venegas Osorio para ir a fortificar Guayaquil luego de terminar con las obras de Portobelo.

En Lima, Venegas Osorio entregó su informe al arzobispo Melchor Liñán y Cisneros, virrey temporal, en 1681. El informe planteaba, además del necesario amurallamiento de Lima, el reforzamiento de las fortificaciones de los principales puertos y ciudades costeras del virreinato. Sin embargo, el informe fue desatendido por el arzobispo-virrey, quien consideró a Venegas Osorio poco experto en las cosas del Perú. Además, valoró las murallas como innecesarias, perjudiciales a la economía de la ciudad (en referencia al movimiento mercantil) y muy costosas en sí mismas³⁰. La junta de guerra local dejó el caso en manos del siguiente virrey³¹.

3. EL DUQUE DE LA PALATA Y LAS MURALLAS (1681-1687)

La llegada del duque de la Palata en 1681 se produjo en medio de los ataques de los filibusteros dirigidos por Sharp³². A su llegada el nuevo gobernante se topó con el clamor de la ciudad³³. En ese clima de pánico generalizado vio el virrey una gran oportunidad de poner en ejecución el amurallamiento de Lima. Por ello, el 26 de noviembre de 1682 envió al Consejo de Indias, nuevamente, el plan de Connick indicando que buscaría un nuevo método de financiación³⁴. Un hecho dio prisa al proyecto y solucionó los problemas para conseguir los fondos: la toma de Veracruz en 1683 por los piratas liderados por Laurent de Graff (Lorencillo). Indicaba al respecto el propio Duque:

Este lastimoso suceso despertó en todos los estados de esta ciudad aquellas antiguas ansias de asegurarse con la defensa de las murallas, y sin reparar en el costo ni en lo gravoso de los medios que se pudiesen aplicar para la obra, se hablaba en ella por todo género de personas; y subió al púlpito la instancia con tanto esfuerzo, que en todos los sermones a que asistí por aquel tiempo no había asunto que no se rodease para parar en fortalezas, torres y muros,

³⁰ Burneo, 2012, p. 98. Lohmann, 1964, p. 176.

³¹ *Memoria de los virreyes*, I, p. 346 y II, pp. 365-366. Ver también Burneo, 2012, pp. 118-119 y Lohmann, 1964, pp. 177-178.

³² Por Real Cédula de 13 de noviembre de 1680 (AGI Panamá 231, Leg. 8, fols. 173-174) se instruía al virrey los refuerzos que debían llevar para reparar los ataques a Portobelo y Panamá.

³³ El pánico se basaba en los avisos que llegaban. Así, por ejemplo, el 13 de agosto de 1682 se anunció desde Panamá (AGI Panamá 231, Leg. 6, fol. 303-306) la presencia de 3000 franceses por el Darién. Por real cédula (AGI Panamá 231, leg. 8 fols. 312-314), del 9 de abril de 1683, se avisa al virrey que los ingleses pensaban entrar a la Mar del Sur. Se ordena por ello al mandatario que cuide las costas del Darién y Panamá.

³⁴ Burneo, 2012, p. 121 y Lohmann 1964, p. 180.

con lugares de Escritura; y como si yo no desease lo mismo que daba a entender, resistía para empeñarlos más, me predicaban y se esforzaban a convertirme con tan públicas y sagradas exhortaciones³⁵.

La noticia de la toma de Veracruz llegó el 26 de octubre de 1683 y el pánico en la ciudad —como muestra Palata— fue tanto que el duque se aprovechó de ella para convocar a los vecinos el 29 de octubre, anunciando los medios para conseguir los 700000 pesos del presupuesto de Connick: «Viendo tan conocida esta instancia, me pareció que ya era ocasión de poder haber caudal de la misma congoja en que todos se hallaban»³⁶. Así, entre venta de títulos, sisas, censos y donaciones se trazó un plan económico. Unos días después, el 11 de noviembre, el virrey envió una carta a la Corona indicando el plan y la necesidad de tener un impuesto de manera perpetua (la sisa de la carne de vaca y carnero) e iniciar un estanco del papel (solicitando ya el envío de 50000 remesas de este producto). Rápidamente se puso en marcha la recaudación de los fondos mediante recogida de censos y pedidos de donaciones al cabildo, consulado, órdenes eclesiásticas, universidad, etc.³⁷.

En medio de ese proceso, en 1684, una nueva flota pirata se aproximó a las costas. Los ingleses Charles Swan, John Eaton y John Cook en campañas independientes se dirigieron directamente al Pacífico por el Cabo de Hornos. Cook se unió a Eaton en Valparaíso. Después de fracasos en sus acciones en el sur tuvieron conflictos entre ellos. Muerto Cook se nombra a Edward Davies capitán, quien junto a Eaton llevó a cabo algunos ataques, hasta que este último se marchara hacia el oeste³⁸. Estas incursiones son las que se conocen en Lima 1684: «Entraron los piratas en este mar del Sur por el año 1684, y a 12 de marzo llegó a esta ciudad la primera noticia por carta del presidente de Chile don Josef Garro en que dio cuenta de haberse reconocido en aquella costa tres

³⁵ *Memoria de los virreyes*, II, p. 366. Mugaburu, *Diario de Lima*, p. 145 testimonia la llegada de esta noticia.

³⁶ *Memorias de los virreyes*, II, p. 366.

³⁷ *Memorias de los virreyes*, II, p. 384; Hanke, 1980, VII, pp. 20–25, y Jiménez Jiménez, 2015, p. 37.

³⁸ En dicho barco iba otro famoso pirata: William Knight (Ravenau de Lussan, *Journal*, p. 96). Ver también *Noticias del sur*, ¶52.

navíos enemigos y con la duda de que si eran cuatro»³⁹. Se apunta también esta información en un pliego suelto de noticias, probablemente impreso en Lima en 1685, *Noticias del sur*:

Pero como Dios quería hacer este gobierno ejemplar para lo venidero, en el accidente del enemigo permitió que a 12 de marzo de 1684 llegase a Lima [fol. 3r] la noticia de haberse visto piratas, a 10 de febrero, en la isla de Mocha; pero con tan poca claridad que se dio por cierto eran cuatro los bajeles que habían entrado por el estrecho. Noticia que se declaró más con el aviso de Valdivia, a donde se vio a dos de abril la segunda vez con tres bajeles; y procurando introducirse el uno de ellos con la apariencia de mercantil que iba a sus factorías, y había perdido la derrota, fue después de varios lances descubierto y rechazado de la atenta vigilancia de los cabos de aquel presidio, que le mataron algunos que se acercaron en una lancha, y aprisionaron uno, pero tan mal herido que antes de poderlo examinar murió en la playa⁴⁰.

La alarma aumentó seguramente pues en la misma fecha hay también avistamientos de piratas en el norte, en Paita: «habiéndose recibido la noticia de la entrada en Paita a 12 de marzo, despachó el mismo día a su majestad por cuadruplicado, previniendo cuando después ha sucedido»⁴¹.

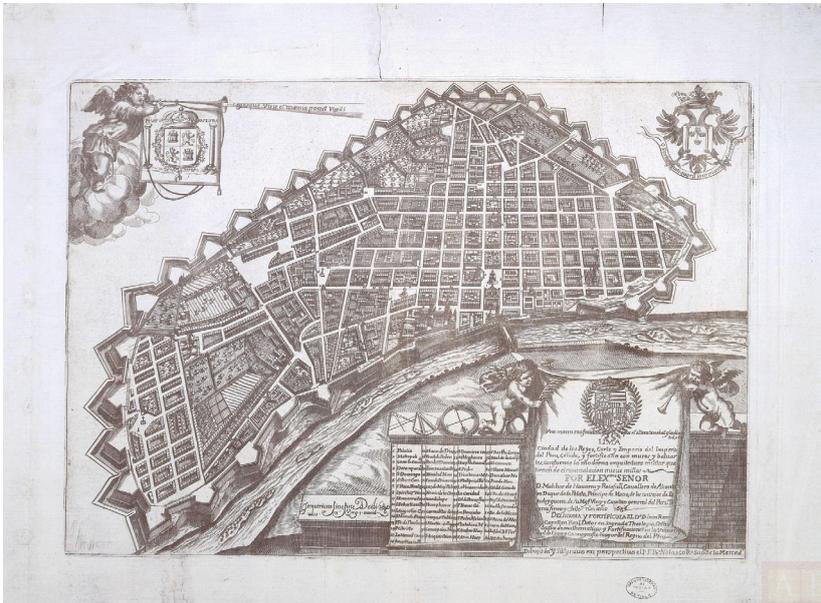
El 2 de mayo de 1684 el virrey envía otra carta a la Corona, nuevamente con los planos de Connick y el pedido de valoración del virrey de Cataluña Alejandro Bournonville, experto en fortificaciones. Aunque el inicio de la obra no esperó la respuesta oficial, pues el duque de la Palata convocó al ingeniero Venegas Osorio para que trazase las líneas de la construcción, dando inicio a la misma. Como apunta Mugaburu, *Diario de Lima*, de 30 de junio de 1684:

³⁹ *Memorias de los virreyes*, II, p. 289. Se vuelven a mencionar en las pp. 113-141, 178 y 235. Hanke, 1980, VI, p. 259.

⁴⁰ *Noticias del sur*, ¶22. Mugaburu, *Diario de Lima*, p. 150, indica que la noticia llegó el 11 de marzo en la madrugada. Señala que el avistamiento había tenido lugar en febrero y cómo el virrey mandó poner en guardia la compañía pagada y a los escuadrones del Callao y Lima.

⁴¹ *Noticias del sur*, ¶29. El 27 de mayo los piratas habían tomado un barco con bastimentos que iba para Panamá en esas fechas (¶23). En su juicio de residencia, se hace cargo al virrey por no castigar a los responsables de la dicha pérdida (Hanke, 1980, VII, p. 109).

Empezaron a cercar y amurallar a esta ciudad de Lima con adobes por Monserrate, viernes treinta de junio, día del santo apóstol San Pablo, del año de mil y seiscientos y ochenta y cuatro, a las cuatro de la tarde que se puso el primer cimiento, hallándose presente el señor virrey duque de la Palata y muchos señores, por el ingeniero mayor y sargento general de batallas, que para el efecto lo envió nuestro rey y señor don Carlos II. Llámase el general de batallas don Luis Venegas Osorio⁴².



Plano de Juan Ramón Connick grabado por el padre Pedro Nolasco (1685).
AGI: MP-PERU_CHILE,13BIS (Mapas y planos)

Mientras tanto el número de filibusteros en el mar del Sur iba creciendo. Los hombres de Davies se desplazaban hacia el norte, se encontraron con el barco de Charles Swan y se unieron para intentar tomar Guayaquil, aunque sin éxito. Pasaron luego a Panamá para intentar capturar la flota de plata, encontrándose con 300 filibusteros franceses dirigidos por François Grognet, que habían atravesado el istmo, a los que se irían uniendo otros piratas galos como Mathurin Desmarais, Jean Rose, Pierre Le Picard, Jean L'Escuier, Raveneau de Lussan, etc., además de otros 200 ingleses, provenientes de Jamaica, dirigidos por Francis Townley, reuniéndose una amplia pero imprecisa cifra de filibusteros

⁴² Mugaburu, *Diario de Lima*, p. 151 y Lohmann, 1964, p. 151.

en el Pacífico listos para atacar la flota que iba para Panamá. Lucena Salmoral indica que se juntaron cerca de 2000 hombres⁴³. Aunque no se sabe ciertamente la cantidad exacta, es difícil que hayan llegado a ese número. El propio virrey calculaba alrededor de 600: «el número de esta gente, como no le pasamos muestra, se ha variado mucho en la relación de los prisioneros; pero se puede asegurar con una certeza moral que, si por el Dariel [Darién] no ha entrado alguna recluta, no pasan de 600 hombres entre franceses e ingleses en todas sus ocho embarcaciones»⁴⁴.

Con todo, el rebato de campanas sonó varias veces en Lima. El dos de septiembre de 1684, como indica Mugaburu, el virrey dio un bando para que nadie saliese de la ciudad, abrir plazas de soldados (con sueldos de cuatro meses) y ofrecer el indulto a los procesados que quisieran participar en las defensas del Callao, sin contar con las respectivas procesiones, oraciones y rogatorias a Nuestra Señora del Rosario⁴⁵. El temor de la población, las constantes alarmas, los avisos, con las inexactas cifras sobre el número de piratas que habían entrado en el Pacífico, habían creado un ambiente tenso en Lima con relación a las murallas.

La primera exigencia de los vecinos de Lima ante la amenaza fue que saliera la Armada del mar del Sur para limpiar el mar de los filibusteros⁴⁶. La poca reacción al respecto por parte del virrey ocasionó cierta desazón. Pero tenía dos motivos para ello. Primero, el penoso estado de la armada, cuyas naves principales estaban en carena y no eran prácticas para perseguir embarcaciones más ligeras. En segundo lugar, necesitaba conservar la armada para llevar las remesas de plata a Portobelo, que era exigencia de la Corona, pues había enviado los galeones a Cartagena para recoger las dichas remesas y llevarlas a la península:

⁴³ Lucena Salmoral (1992, p. 216) da esta cifra. Montañez-Sanabria (2014, p. 217) dice que fueron quinientos.

⁴⁴ *Memoria de los virreyes*, II, pp. 327-328. De hecho, en despacho del 19 de septiembre de 1684 el presidente de Panamá rectifica la cantidad informada antes, remarcando que son menos de lo que decía. «Pero que respeto del número de los piratas había averiguado eran solos cien hombres que habían entrado; contra los cuales [...] despachó una armadilla que les mató más de cincuenta hombres, habiéndose escapado los demás con la fuga» (*Noticias del sur*, ¶27).

⁴⁵ Mugaburu, *Diario de Lima*, pp. 153-155. En octubre hay un bando de control y secuestro de bienes contra los franceses residentes en Lima (p. 156).

⁴⁶ Los cargos sexto y séptimo del juicio de residencia de Palata indican acusaciones por su omisión en su posición y defensa del reino (Hanke, 1980, VI, pp. 105-108).

El comercio, que es el alma de esta república, estrechaba sus discursos a la seguridad de sus caudales y no lo hallaban para navegar habiendo enemigos en la mar, y así se esforzó más la resolución popular de que debía la armada salir en busca del enemigo, aunque galeones se detuviesen y perciesen en Cartagena, porque no se miden ni procuran unir las importancias universales de la Monarquía por quien solamente tiene su corazón en su tesoro, y son muchos los que le han dado este lugar en el Perú⁴⁷.

Esta reacción pasiva del duque será resaltada en las acusaciones de su juicio de residencia⁴⁸. Existe otra posible explicación, la falta de recursos, pues se habían destinado a la muralla, que no servía ni era provechosa. No por nada, ya avanzada la obra, el de 2 de noviembre de 1684, el duque convocó a su junta de guerra para consultar a los militares y estrategias sobre la verdadera necesidad de esta. En dicha junta, si bien hay una opinión mayoritaria a su favor, también hay voces discrepantes⁴⁹. Por ejemplo, aunque a favor de la obra, el maestre de campo Luis Antonio de Oviedo y Herrera, conde de la Granja, consideró la necesidad simultánea de una guardia de más de seiscientos hombres, artilleros, etc. para una muralla tan amplia⁵⁰. Por su parte, el sargento mayor Corbera Ocampo señaló que en Lima se podía reunir hasta 5800 hombres entre españoles y esclavos —además de 16000 indígenas—, si se necesitaba una defensa. Cifra, por lo demás, grande y que hacía innecesaria una

⁴⁷ *Memoria de los virreyes*, II, p. 291.

⁴⁸ *Memoria de los virreyes*, I, p. 322. El virrey reconocía que los barcos de la armada no eran barcos para dar caza a los piratas por su porte y movilidad.

⁴⁹ Las opiniones a favor fueron las del general de la Armada del mar del Sur, Antonio de Bea; el maestre de campo del Batallón de Lima, Francisco de la Cueva; el teniente general del virreinato, Tomás Palavicino; el general de artillería, Juan Enríquez; el sargento de la guarnición del Callao, Francisco Méndez de Anaya; y el almirante, Juan Zorrilla de la Ganara (Burneo, 2012, pp. 126-129).

⁵⁰ El plan de Connick aseguraba que con una muralla de este tipo no se necesitaría gastos de guardia significativos (Burneo, 2015, pp. 112-113). De la misma opinión que el conde de la Granja, fueron García de Híjar Mendoza y Santiago de Pontejos, militares de la Armada del mar del Sur (Burneo, 2012, p. 127). Opiniones abiertamente en contra de la muralla fueron las del general Francisco de Figueroa, que consideraba que el terreno arenoso y de cascajos, y las muchas acequias, dañarían los cimientos y habrían de hacerse continuas y caras reparaciones. Además de indicar que el cierre de la ciudad dañaría el aire que corre por ella con riesgo de enfermedades. El general de caballería Fernando de Castro indicaba que el gasto sería superior por la demolición de viviendas en los márgenes de las murallas para que no sirvan a los supuestos invasores como escaparate (Burneo, 2012, pp. 127-128).

muralla. El más crítico con la muralla fue el marqués de Corpa, Luis Ibáñez de Peralta, quien apuntó que amurallar una ciudad tan extensa iba contra las leyes de la arquitectura militar. Remarcaba que sería inútil una obra que no tendría cuerpo de guardia permanente. Pensaba también que el enemigo vendría por mar y atravesando largas distancias ya estaría menguado al llegar a la ciudad y sería ideal hacerle combate. También opinaba que una muralla de este tipo se podría fácilmente rendir cortando el suministro de agua y bastimentos desde fuera. La mejor solución para el marqués era un sistema de vigilancia en diferentes lugares de la costa (Burneo, 2012, pp. 128-129). A pesar de estas opiniones discrepantes, la junta aprobó la construcción el 29 de mayo de 1685, cuando ya estaba avanzada. Incluso se tenía planeada su finalización para ese mismo año (*Noticias del sur*, ¶20).

La disyuntiva entre haber mejorado la armada o haber hecho la muralla, debió de crecer cuando surgió la necesidad imperativa de embarcar la plata y otras materias para Portobelo. Como se indicó, la Corona urgía de las remesas del rey y los comerciantes la movilización de sus productos. Pero estos últimos se mantuvieron escépticos de enviar sus partidas habiendo peligro en las costas:

Pero lo que desearon muchos, que no adelantaban la máxima a mayores importancias que a la seguridad de conducir sus caudales a Tierra firme, al tiempo de la feria, era que se saliese luego en busca del enemigo. Resolución que no la hubiera desatendido nuestro virrey, si se hallara con dos escuadras; una para remitir el real tesoro, otra para salir al castigo del pirata. Aunque no dejaba de reconocer la dificultad de encontrarlo, siendo tan irregular su movimiento, que a 10 de febrero se dejó ver la primera vez en la isla de la Mocha, y a 2 de abril en Valdivia, volviendo hacia el estrecho. Fuera de que, no viniendo para pelear, sino para robar, como se ha visto, y siendo más ligeros sus bajeles, prevenidos para este efecto con todo género de velas discurrido para las fugas, y con remos con que ayudarse por las portas, han malogrado muchas veces las esperanzas de castigarlos, con el destrozo de que hay recientes ejemplares. Pero no fueron solas estas razones las que resolvieron que no saliesen nuestras naves en su busca, sino la imposibilidad en el año de 84 y la obligación de enviar el real tesoro en el de 85, como se dirá⁵¹.

⁵¹ *Noticias del sur*, ¶36. En el mismo documento el virrey explica cómo recibiendo noticia de la entrada de piratas en 1684 tenía los barcos principales de la armada en carena. Es decir, no estaban preparados (¶37). Hanke, 1980, VII p. 106.

Como se atestigua en *Noticias del sur*, el duque de la Palata hizo denodados esfuerzos para poder enviar la flota con las remesas, presionando incluso a los comerciantes para ello, pues los galeones del Atlántico esperaban ya mucho tiempo en Cartagena. Finalmente, la Armada del mar del Sur, con las remesas, salió del Callao el 7 de mayo de 1685 y llegó a su destino el 7 de junio⁵². Esta flota consistía en catorce buques. Los piratas de Davies intentaron tomarla ese mismo día, pero fracasaron por la fuerza de la armada española y terminaron huyendo⁵³. En la noche tuvieron los piratas problemas entre sí y se separaron. Swan se fue a Nueva España y luego a Filipinas. Algunos se quedaron por Centroamérica y Davies y Knight realizaron diversos ataques sueltos a puertos del virreinato peruano⁵⁴.

Con la armada en Panamá, el pirata Davies tenía libertad para estos ataques. Especialmente relevante es la toma de Saña en abril de 1686, ya que desembarcó en Cherrepe y avanzó por tierra hasta la dicha ciudad⁵⁵. Luego, siguió con ataques a Paita, Huacho, Huaura, Huarmey, Nazca, etc.⁵⁶, hasta la toma de Pisco en junio de 1686, donde derrotado por los vecinos y escuadrones de tierra debió huir⁵⁷. Estos hechos ocasionaron otra vez alarma en Lima. Los continuos bandos para reclutar defensas, incluidos religiosos, tenían fundamento en estos sucesos⁵⁸. Al final, el virrey logró sacar una armadilla con dos naves en julio del mismo año⁵⁹. En ese contexto también se presionó a los asentistas concordados para terminar la construcción de la muralla cuanto antes.

La aprobación de la muralla por parte del Consejo de Indias recién se firmó el 15 de junio de 1685, llegando a Lima en 1686. Se incluyeron en el despacho las modificaciones del duque de Bourbonville, trazadas en planos por el capitán Domingo Francisco de Belvalet y que

⁵² Mugaburu, *Diario de Lima*, pp. 162-163. La siguiente armada salió el 7 de noviembre del mismo año (p. 173).

⁵³ Lucena Salmoral, 1992, pp. 216-217. Mugaburu, *Diario de Lima*, pp. 169-170.

⁵⁴ Lo indica también el cirujano a bordo del barco de Davies, Lionel Wafer, *A New Voyage*, p. 177.

⁵⁵ Mugaburu, *Diario de Lima*, pp. 176-177. Venegas Osorio era gobernador de Saña y fue acusado por el virrey de ayudar a los piratas.

⁵⁶ Wafer, *A New Voyage*, p. 178, testigo de estas incursiones.

⁵⁷ Mugaburu, *Diario de Lima*, pp. 181-182. Ver el juicio de residencia del virrey donde se le acusa de la caída de esta plaza (Hanke, 1980, VII, pp. 109-112). Sobre las acciones de estos piratas ver *Memoria de los virreyes*, II, 289-330.

⁵⁸ Mugaburu, *Diario de Lima*, pp. 176-179.

⁵⁹ Mugaburu, *Diario de Lima*, p. 181.

no agradaron a Connick⁶⁰. En dicho documento constaba que el rey aceptaba los medios de financiación del virrey, con la excepción de la perpetuidad de la sisa de la carne y la propuesta del estanco del papel. En abril el duque de la Palata insistió en la necesidad de esos impuestos para sustentar la muralla, pues lo recaudado no era suficiente para costear la obra. Iniciando un engorroso proceso de cartas y memoriales para lograrlo. Ante los reclamos del virrey, la Corona aceptó finalmente el estanco del papel en 1687⁶¹, cuando la muralla ya estaba terminada.



Plano de la Ciudad de Lima y sus fortificaciones por el padre Pedro Nolasco (1687).
AGI: MP-PERU_CHILE,13 (Mapas y planos)

Pero el enemigo seguía suelto en plaza. Hay noticias de su entrada en Cañete el 15 de febrero de 1687. Señala además Mugaburu, noticia del viernes 7 de marzo de 1687: que «También [en aviso de Panamá] notificaron de que el Conde de Trens salió con treinta bajeles para estas partes» (*Diario de Lima*, p. 199). Como siempre los avisos y noticias eran exagerados en cuanto el número de piratas. La noticia refería obviamente a los hombres de Grognet y Townley que habían quedado en las islas cerca a Panamá, quienes atacaron Guayaquil el 21 de abril de 1687⁶².

⁶⁰ Connick envió una respuesta, punto por punto, a España (Lohmann, 1964, p. 196).

⁶¹ *Memorias de los virreyes*, II, 365-367 y 375-397.

⁶² Lucena Salmoral, 1992, pp. 216-217.

Los capitanes murieron y habían sido reemplazados por Pierre Le Picard y George d'Hout, respectivamente⁶³. Tomaron riquezas, barcos y rehenes en el puerto y esperaban un rescate que debía venir de Quito. Estuvieron en Guayaquil hasta el 26 de mayo, cuando se les unió Davies para ayudarles en su defensa. Finalmente, los piratas fueron perseguidos por la Armada del mar del Sur y la recién creada armada de los comerciantes de Lima⁶⁴. Algunos huyeron por tierra en Centroamérica, otros, como Davies, siguieron hacia el sur regresando al Atlántico.

La construcción de la muralla constituyó un enorme gasto de recursos que se pudo utilizar en mejorar la armada. Además, como se ha visto, carecía de efectividad y utilidad. Por otro lado, la recaudación de los fondos para su levantamiento contó con manejos oscuros y controvertidos. Los métodos de construcción, por diferentes sectores al mismo tiempo, y a través del sistema de asientos, fueron poco claros y confusos. Así, pronto debieron de causar sospechas y resquemores entre los donantes y contribuyentes. Aunque se trató de tener el control de ellos poniendo como tesorero a un contador del Tribunal del Consulado, las cifras no se explicaban claramente⁶⁵. Comenta Jiménez Jiménez sobre los costos de la edificación que los balances «no cuadran y que lanzan preguntas interesantes [...]. ¿Si 3000 varas costaron 200000 pesos, ¿cómo era posible que el total, las 14000, ascendieran a 400000 pesos de a ocho?»⁶⁶. Como afirma este historiador, el propio virrey aceptaba las irregularidades, por el bien de la obra: «En los ejércitos y plazas cualquier tierra que se mueve levanta mucho polvo, en que se oscurece la buena cuenta, y el no haber corrido en esta obra con las formalidades de escritorio ha sido de mucho beneficio para su adelantamiento y ahorro»⁶⁷. Obviamente hubo corrupción y beneficiados, mientras las

⁶³ Lussan, *Journal*, p. 293. Para la toma de Guayaquil ver Lussan, *Journal*, pp. 279 y ss. Además, Bernal Ruiz, 1979, y Montañez-Sanabria, 2014, pp. 217-219.

⁶⁴ *Memoria de los virreyes*, II, pp. 333-340.

⁶⁵ Jiménez Jiménez, 2015, pp. 37-39. Los fondos recaudados se dejaron en manos de un tesorero del Tribunal del Consulado, Juan Gómez de la Torre, ya que mucha parte de las donaciones venía del gremio de comerciantes. A su muerte le sucedió su albacea, y luego Juan Ceballos, llevándose, en apariencia un control estricto sobre el manejo de los caudales.

⁶⁶ Jiménez Jiménez, 2015, pp. 38 y 338. El juicio de residencia del duque de la Palata recoge estas denuncias.

⁶⁷ Ver Hanke, 1980, VII, p. 27.

exigencias económicas terminaron afectando a particulares, diversas instituciones civiles y religiosas, y en especial a la red local de comerciantes, quienes debieron sospechar del propio mandatario⁶⁸.

4. JUAN DEL VALLE CAVIEDES Y LAS MURALLAS

Como se ha visto, las medidas recaudatorias del duque de la Palata para construir las murallas afectaban sobre todo al gremio de comerciantes de Lima. Estos contribuyeron primero con 100000 y luego con 200000 pesos más en la construcción de la muralla, mientras el duque se congratulaba de haber aumentado los ingresos fiscales en 123000 pesos cada año⁶⁹. Pero, además de contribuir en la defensa, el gremio veía afectado sus negocios por no poder enviar sus remesas a la feria de Portobelo. No sorprende, por tanto, la reacción poética de Caviedes, ya que la lectura de algunos de sus poemas debe relacionarse con los intereses propios del oficio minero mercantil al que pertenecía. Desde esta posición, sin duda, estaría muy al tanto de las medidas que el duque tomaba para la defensa de Lima y sus efectos económicos en sus negocios.

Así, el poema *Memorial que da la Muerte al virrey en tiempo que se arbitraba si se enviarían navíos con gente de guerra para pelear con el enemigo inglés, o si se haría muralla para resguardar la ciudad de Lima* debe situarse en el contexto de la polémica construcción y las actitudes en contra de las políticas recaudatorias del duque de la Palata.

Esta composición aparece en el grupo más conocido, y de autoría contrastada, de Caviedes: los poemas satírico-burlescos que dirige contra los médicos de Lima y que titula *Guerras físicas, proezas médicas, hazañas de ignorancia*, escritos entre 1680 y 1694. En concreto este romance (núm. 19 del conjunto en la ed. que manejo) puede datarse entre finales de 1684 e inicios de 1685, cuando ya habían llegado noticias de las incursiones piratas de Davies y se debatía sobre la utilidad de la muralla en la mencionada junta de 2 de noviembre de 1684, que convocó Palata.

Si bien el objetivo principal de estos poemas es satirizar a médicos y cirujanos de Lima, la referencia concreta a eventos y hechos históricos muestra interesantes valoraciones sobre las circunstancias de su composición. Lo que convierte a estos textos en una valiosa fuente de sucesos históricos y —quizás lo más interesante— de las percepciones locales

⁶⁸ De hecho, el excesivo pago de censos o impuestos será uno de los puntos de acusación contra el duque en su juicio de residencia.

⁶⁹ *Memoria de los virreyes*, II, pp. 133-134.

de sus contemporáneos. Además, como se sabe, Caviedes, como todo poeta postbarroco se caracteriza por poetizar desde, para y sobre la plaza pública. Lo que convierte este poema en un texto que va más allá de un poema satírico-burlesco para convertirlo en un medio o vehículo de opinión, en un momento convulso de Lima en que se debatía un hecho público relevante.

Así, en este memorial paródico que da la Muerte, se le indica al duque qué hacer en tiempos en que se debatía precisamente si debía construirse la muralla o enviarse una flota contra los corsarios. El poeta se refiere a este debate como un «tan apretado caso», lo que indica el ambiente de polémica que existía alrededor del mismo (v. 14). El propio virrey llamó la atención sobre los continuos debates que el asunto producía en Lima, afirmando la intromisión de mucha gente a quien no le correspondía opinar, y que causaba reacciones de censura y aborrecimiento contra él:

Con esta animosidad regional, se forma en una junta de guerra en cada casa sobre la defensa de esta ciudad, ponderando las fuerzas de los piratas como si las hubieran contado, y por las plazas y las tiendas todos daban su voto, y como no conformaban todos, se confundía el pueblo en varias resoluciones, y aunque contrarias, se hallaba censurado a cuarteles el gobierno porque no las ejecutaba todas⁷⁰.

Como puede verse, el poema, a pesar de la intención burlesca, no pierde la referencia a los elementos serios:

Excelentísimo duque,
 que, substituto de Carlos,
 engrandecéis lo que en voz
 aun más que a censo es a trazo;
 la Muerte, como quien sabe
 el modo de los fracasos,
 [...]
 sabiendo que aquestos mares
 los infestan los corsarios,
 y que son gastos disformes
 muralla, armada y soldados,
 ha acordado de arbitrar,
 en tan apretado caso,

⁷⁰ *Memoria de los virreyes*, II, p. 291. También en Hanke, 1980, VI, p. 260.

a vuexcelencia que embarque
 a todos los boticarios,
 médicos y curanderos,
 barberos y cirujanos,
 sin reservar a ninguno,
 [...]

 y se aumenta la milicia,
 y el enemigo al contrario,
 [...]

 los que mataban en Lima
 los dejarán castigados,
 a España con la victoria
 y a la Hacienda real sin gasto. (vv. 1-32)

Ya desde el inicio se pide al virrey que encuentre una solución al efecto negativo de las recaudaciones tributarias para conseguir financiar la muralla. La Muerte indica que no debía recurrir a *censos* (impuestos) sino a *trazo* (ingenio) y que envíe para acabar con los corsarios a todos los médicos, cirujanos y barberos de Lima, que estos «mataban» más que todos. Dentro del humor del pasaje coexisten otras menciones serias: las referencias a los «gastos disformes» que se evitarían o que tal solución dejaría a la «Hacienda real sin gasto». Llama especialmente la atención también la mención a «la voz», que indicaría que era de opinión general el no recurrir a los dichos censos. El poema muestra preocupación por el aspecto tributario, que afectaba a los comerciantes. Pero además, aunque de forma burlesca, afirma la necesidad de una flota en lugar de una muralla.

El tema de la muralla vuelve a aparecer en otro poema de la misma colección *Guerras físicas* (núm. 16). Se trata de unas décimas tituladas: *Habiendo el doctor Yáñez empezado a curar a un amigo suyo y del autor, no volvió a hacerle segunda visita, disculpándose que por vivir extramuros no podía asistirle. Fue esto en tiempo que estaba el cosario inglés en esta Mar del Sur y se reclaba en esta ciudad vendría a invadirla el conde de Tren. Quejose el enfermo al autor y envíole las décimas siguientes.* En esta ocasión, el poeta, burlescamente, dice al enfermo —que vive extramuros— que agradezca que la muralla no deja al doctor Luis Bernardo Yáñez hacerle una visita médica, ya que lo mataría con sus curas:

Si dice que la muralla
 estorbo le es, en rigor
 dice bien, que el matador

siempre en los muros se halla.
 Buen anuncio de la valla
 que nos ha de guardar bien,
 pues hoy os libra de quien
 es, con idiotas errores,
 el Charpe de los doctores,
 médico conde de Tren. (vv. 31-40)

El texto puede fecharse entre 1686 y 1687, cuando Davies y otros piratas franceses estaban rondando las costas y las murallas estaban terminadas. En el pasaje pervive la anterior incursión de Sharp (Charpe), pero se puede identificar al conde de Tren o Trens con Grognet, o alguno de sus subordinados. Aunque la original sátira tiene como destino del ataque a los médicos, juega perfectamente con la idea de la ineficacia protectora de la muralla (*valla*), pues en este caso funciona a la inversa, ya que protege al que está afuera del que está adentro de la urbe.

Estas críticas veladas por el marco satírico-burlesco se convertirán en verdaderas y más fuertes en 1691, cuando llegan a Lima noticias de la muerte del duque en Portobelo. Caviedes le dedica entonces dos furibundos sonetos donde se le acusa, entre otras cosas, de codicioso. Uno de ellos dice:

De abundancia sobrado, en Portobelo,
 murió el duque [...]
 De oro y plata se hizo con su anhelo,
 agotando al Perú los minerales⁷¹.

Contenido que se confirma con las irregulares remesas de distintos bienes y metales como plata y oro, sin registrar, que Palata intentó transportar de Portobelo a España, que no se sostenía con los beneficios de su salario, y que se explicarían como derivados de la corrupción⁷². Aspecto censurado por Caviedes y los comerciantes limeños que verán, en cambio, en su sucesor, el conde de la Monclova, al reparador de estos males y del comercio.

⁷¹ Ver Cabanillas Cárdenas, 2023 y en prensa, donde se estudian dichos sonetos.

⁷² Jiménez Jiménez, 2015, pp. 340-345. Por lo demás era habitual la corrupción entre los virreyes, como apunta Andújar Castillo, 2019, tenían los métodos para hacerlo y poca fiscalización que los controlase, a pesar de los juicios de residencia que terminaban siendo testimoniales.

5. EL ASUNTO DE LAS MURALLAS EN LA CORTE MADRILEÑA: UN POEMA ANÓNIMO DE 1687

Los llamados de asistencia a la Corte para proteger los emplazamientos de Indias fueron recurrentes desde el último tercio del siglo xvi. Como cita Bradley (2001, p. 652), ya el virrey Luis de Velasco afirmaba que: «toda la defensa de las Indias consiste más en la ignorancia que los enemigos tienen de las cosas particulares de ellas y en la contrariedad de la tierra y de los tiempos, que en las fuerzas que acá hay para resistirles». A pesar de las obras de defensa que desde mediados de 1616 se habían empezado a realizar, casi siempre como consecuencia de ataques o amenazas previas, como se ha visto, el apoyo económico y logístico era poco. El conde de Lemos, en 1671 se quejaba: «Están perdidas las Indias, respecto de no haber defensa en los más puertos de este reino para hacerles resistencia, si querían señorearse del país donde saltaren» (cit. Bradley, 2001, p. 652). Como se ha visto en las páginas precedentes, al iniciarse el gobierno del duque de la Palata, la caja real estaba prácticamente en bancarrota y sufría gastos en defensa insostenibles⁷³. Por ello la necesidad de que los gastos de un proyecto de tal envergadura, como las murallas, debieran provenir de los propios habitantes de Lima, aunque creara conflictos y descontentos entre su población.

Las solicitudes y cartas de los virreyes debieron de convertirse en tediosos trámites entre los miembros del Consejo de Indias y Consejo de Estado de Carlos II. Así lo demuestra la respuesta que recibe Connick a sus quejas por las correcciones a su plan de las murallas hechas por Bournonville. El receptor del documento, Nicolás Fernández de Córdoba, marqués de la Granja, consejero de Estado, contestó al arquitecto jesuita que ya se había hablado y escuchado mucho sobre las murallas de Lima en la Corte madrileña (Burneo, 2012, p. 140).

Efectivamente, el asunto de las murallas también se convirtió en materia política en la península. Se utilizó en el contexto de los entramados políticos de lucha de poder entre las diferentes camarillas que buscaban

⁷³ Para las primeras décadas del siglo xvii, Bradley, 2001, p. 652, apunta que el gasto de defensa correspondía al 20 % de los ingresos de la caja real. Jiménez Jiménez, 2015, p. 38, calcula que se gastaron seis veces más de las remesas anuales regias que se embarcaban para España.

influir en Carlos II. Ese es el caso de este poema anónimo en forma de comedia que se divulgó en la Corte. Esta composición critica la política inmovilista de Carlos II y, sobre todo, realza la figura del duque de la Palata⁷⁴. El texto en cuestión es el siguiente:

Comedia famosa en tres coplas Los nuevos muros de Lima. Fiesta que se ha de hacer y representar a sus majestades en el Retiro, a hora breve, antes de que se pierdan las Indias. A 25 de septiembre de 1687⁷⁵.

Personas que hablan en ella:

Don Melchor de Navarra, papel principal.

La Ciudad de Lima, primera dama.

El Consejo de Indias, gracioso.

El rey, metemuertos⁷⁶.

Salen todos cuatro y dicen las tres coplas siguientes, y el rey no habla palabra.

DON MELCHOR	El que te hizo de muro aun te ceñirá un laurel, pues siendo Ciudad de Reyes lo que le falta es un rey.
LIMA	Buen consejero de Estado eres, Melchor, por mi fe, porque no me dices mal en lo que me ha de estar bien.

⁷⁴ Por otra parte, no es de extrañar este tipo de textos, pues eran comunes en el marco de la sátira política de aquellos años. Por ejemplo, tenemos el caso de la *Escena cómica que representa el Tiempo, en el trágico teatro de la Corte, con alegría*, donde los distintos personajes, incluido el rey, desempeñan papeles alegóricos (Biblioteca Nacional de España, ms. 3928, fols. 114-120). Ver Testino-Zafirooulos, 2015, para este texto y su relación con las intrigas y camarillas de la Corte de Carlos II.

⁷⁵ Biblioteca Nacional de España, ms. 3921, *Parnaso español*, vol. 10, fol. 310 r-v.

⁷⁶ Sobre el metemuertos señala Cull, 2001, p. 13: «Entre los oficios dramáticos que uno de los miembros de la compañía teatral tenía que desempeñar figuraba el llamado metemuertos. El *Diccionario de autoridades* lo define como: “Racionista que en los teatros tenía la obligación de retirar los muebles en las mutaciones escénicas”. Sin embargo, la etimología del término y su empleo en las comedias del Siglo de Oro indican que el nombre deriva originalmente del actor que tenía que retirar el “cadáver” de un personaje que se muere sobre el tablado».

CONSEJO Es don Melchor grande testa,
 nómbrase luego virrey,
 que hombre de tanta importancia
 acá le hemos menester.

Váanse todos, y el rey no habla palabra.

El poema es a todas luces una crítica contra la falta de acción de la Corona en asuntos como la protección de los reinos de ultramar. Por ello la referencia ya en el título a «antes de que se pierdan las Indias». La fecha del texto, 25 de septiembre de 1687, es significativa. Recién ese año, luego de muchas solicitudes y memoriales, recibía el virrey duque de la Palata autorización a su solicitud del estanco del papel para sustentar los supuestos gastos ocasionados por la construcción de la muralla, que por cierto ya estaba terminada a la llegada de la dicha aprobación.

Los roles de comedia dados a las diferentes instituciones y cargos también son relevantes en la dicha sátira política. El duque de la Palata tiene el papel principal. La Ciudad de los Reyes de Lima es una dama principal a la que le falta precisamente la protección de un rey. La calificación del Consejo de Indias como gracioso, muestra su papel poco diligente e imprevisible. La del rey, que aparece llamativamente al final, como *metemuertos* dice mucho de la crítica. Se le presenta como un miembro sin mando en la representación, como se ve también en las acotaciones donde se dice —por dos veces— en todo el poema que «no habla palabra».

El poema consiste en una alabanza al virrey duque de la Palata. Se presenta prometiendo a Lima la victoria sobre los piratas extranjeros: «El que te hizo de muro / aun te ceñirá un laurel». Critica la ausencia de la Corona en los apuros: «lo que te falta es un rey». Luego, la ciudad de Lima le agradece, insinuando su valor como consejero de Estado, y confirmando el reclamo de la falta de mando regio: «no me dices mal / en lo que me ha de estar bien». Finalmente, el Consejo de Indias alaba el ingenio y política del duque.

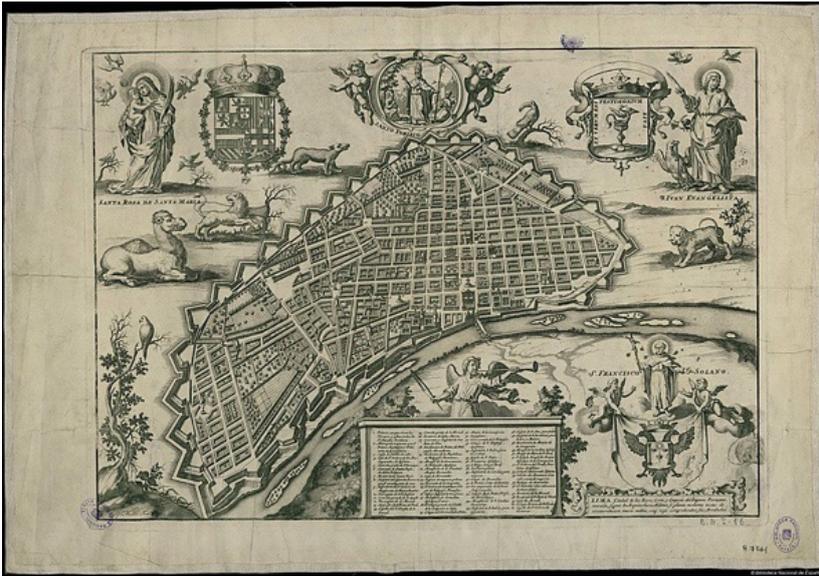
El duque de la Palata, hombre de corte y conocedor de los manejos políticos, se encargó de promocionar y publicitar activamente la construcción de las murallas, como se puede ver en el impreso ya mencionado *Noticias del sur* (de fines de 1685), texto obviamente creado y distribuido desde palacio virreinal. El documento da noticias de su gobierno desde su llegada salvadora, casi milagrosa, que ahuyentó al pirata Sharp y que además trajo un bienestar en el reino:

Estas y otras singulares operaciones eran las celebradas empresas los tres primeros años del gobierno del excelentísimo señor duque de la Palata, felicísimo por el consuelo que lograban en él estos reinos, reconociendo la asistencia del Cielo en el bueno y mejor semblante de las minas, con que cada año han crecido las cartacuentas, y pacífico por haberse vuelto al Mar del Norte el pirata del año de 80, Bartolomé Charpe, que introducido por el Dariel, y habiéndose apoderado del navío llamado de la Trinidad, había sido señor de cuanto había hallado indefenso, logrando más experiencias de su fortuna que de su valor, como lo acreditan las ocasiones en que se llegó a las manos. Habíase dejado ver en el puerto de Paita, ocho días antes que surgiese en él el nuevo virrey, y se fue desde él a desembocar, sin verse más en nuestra costa, como lo consiguió, midiendo en noventa días las distancias de Paita a la isla de la Barbada. (*Noticias del sur*, ¶21)

El documento registra las acciones del duque hasta el año 1685. Se dedica a varios aspectos de sus medidas políticas y militares, justifica acciones y reacciona ante las críticas y dificultades encontradas durante su gobierno. Obviamente, las murallas de Lima son presentadas como las de mayor significancia entre todas sus obras:

Pero la insigne y maravillosa obra, digna del grande corazón de nuestro virrey, y que nos excusará repetir otras tocantes a lo militar, es la gran muralla de Lima, en que se trabaja por varias partes, y se espera quedaremos cerrados por todo este año. Dilátase su circunvalación a nueve millas con veinte y ocho baluartes, y el material, la grandeza, y hermosura la hacen digno objeto de la admiración. Su delineación y planta corre en estampa para admiración de los extranjeros y gloria de la monarquía española, que tendrá fortificado al emporio de este Nuevo Mundo, sin que para esta grande obra se haya hecho gasto alguno de la Real Hacienda; antes se excusan con ella los que se han propuesto varias veces de nueva caballería. (*Noticias del sur*, ¶20)

El pasaje no solo explica el origen de la difusión masiva de grabados de los planos diseñados por Connick, sino también insiste en la eficacia de la administración del mandatario al lograr la construcción sin gasto del erario real.



Plano de la Ciudad de los Reyes de Lima
por Joseph Mulder, 1688. BNE, Mv26

6. CONCLUSIONES

En las decisiones y medidas del duque de la Palata se presenta una evidente y clara contradicción. Por un lado, favorecía la construcción de la muralla y, por la otra, ponía en duda y desestimaba un posible ataque sobre la ciudad de Lima. Por ejemplo, constantemente menospreciaba el número y la organización de los piratas que incursionaban en el virreinato peruano:

no era posible que la más osada fantasía llegase a pensar que podría atreverse con 4000 hombres a intentar la presa de Lima, pues aunque la empresa, por la más interesada y rica del mundo, les pudiese aumentar el valor y la osadía, no podrían dejar de considerar que por lo mismo de ser esta ciudad el depósito de tantos millones y riqueza, se tendría resguardada como lo estaba; pues 4000 españoles armados y acuartelados, sin el grande número de otro gentío mucho mayor que también está armado, aunque considerados en el repente y confusión de una sorpresa, eran mucho embarazo para el corto número de piratas que podían emprenderla, no habiendo de dejar

sus navíos desarmados ni de tener el presidio pagado del puerto del Callao: y en una ciudad tan grande como Lima, donde no hay fuerte ni castillo que ganado pueda sujetar la ciudad, cada barrio y cada calle necesitaba de expugnarse, y esto no se podía idear con 800 hombres⁷⁷.

Lo que se evidencia también en las mencionadas *Noticias del sur*, cuando al defender sus medidas de no dar caza a los piratas afirmaba:

El enemigo que no acomete al son de las cajas, antes confía a sus empresas del cuidado que aplica a recatar sus fuerzas. No es mucho que haya causado gran sobresalto en reinos pacíficos por su naturaleza, hasta tener las verdaderas noticias de su porte; pero lo que se ha hecho intolerable ha sido el no haberse creído con firmeza las verdaderas, y haber dado por más que probables las que no han tenido sólido fundamento, culpa que por haberse dilatado a muchos, solo ha sido mayor en los que tenían más reflexión para apurarlas, y dilataban sus discursos a la línea infinita de lo posible; extraña y desmedida regla para proporcionar los medios lo que actualmente sucedía. (*Noticias del sur*, ¶31)

¿Cómo se explica tal contradicción? Creo, como se apuntó al inicio, que la obra solo tenía una función política que daría prestigio al mandatario. Se trata de una construcción monumental tangible, cuya planificación se había encargado de difundir en diferentes memoriales y planos, y cuya construcción sin gasto público convertía al duque ante los ojos de la Corte en un político eficiente. Su ambición política era grande, ya lo había sido antes de ser nombrado virrey del Perú, pues había tenido cargos importantes, y para 1687, cuando las murallas estaban terminadas, seguramente buscaba un cargo de alto nivel en la península. Recuérdese que el duque fue protegido de la madre de Carlos II, Mariana de Austria, cuyos adeptos seguían intentando influir en el rey. De hecho, la reina madre influyó para que Mariana de Neoburgo fuera la segunda esposa del rey. La nueva reina así ejercería un periodo de poder entre 1690 a 1700. Fechas que coinciden con el regreso del duque a la península para asumir el cargo de presidente del Consejo de Aragón, encontrándole la muerte en medio del viaje de retorno, en Portobelo en 1691.

Los testimonios poéticos muestran dos perspectivas de la construcción de las murallas. La del comerciante afectado por los gastos y corruptelas, y cómo el asunto de la construcción se utilizó en el juego de camarillas para favorecer cargos en la convulsionada Corte de Carlos II.

⁷⁷ *Memoria de los virreyes*, II, pp. 280-281.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDANA RIVERA, Susana, «No por la honra sino por el interés. Piratas y comerciantes a fines del siglo XVII», *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, 24, 1997, pp. 15-44.
- ANDÚJAR CASTILLO, Francisco, «Controlar sin reformar: la corrupción de los virreyes de Indias en el siglo XVII», *Memoria y civilización*, 22, 2019, pp. 317-42.
- ATANASIO FUENTES, Manuel, *Memorias de los virreyes que han gobernado el Perú, durante el tiempo del coloniaje español*, Lima, Librería Central de Felipe Bailly, 1859, Tomos I y II, <<https://archive.org/details/memoriasdelosvir02peru/page/n5/mode/2up>>.
- BERNAL RUIZ, María, *La toma del puerto de Guayaquil en 1687*, Sevilla, CSIC (Escuela de Estudios Hispanoamericanos), 1979.
- BRADLEY, Peter T., «El Perú y el mundo exterior. Extranjeros, enemigos y herejes (siglos XVI-XVII)», *Revista de Indias*, 61, 2001, pp. 651-671.
- BROMLEY, Juan, «La ciudad de Lima durante el gobierno del virrey conde de la Monclova», *Revista Histórica*, 22, 1955, pp. 149-162.
- BURNEO, Reinhard A., *Las murallas coloniales de Lima y el Callao*, Lima, Editorial Universitaria / Universidad Ricardo Palma, 2012.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos F., «“Por solo sol difunto en el ocaso”: un epitafio poético de Juan del Valle y Caviedes contra el duque de la Palata», *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 27, 2023, pp. 133-148.
- CABANILLAS CÁRDENAS, Carlos F., «Poesía y corrupción virreinal: un soneto de Juan del Valle y Caviedes contra el duque de la Palata», *Romance Notes*, en prensa.
- CULL, John T. «Alusiones metadramáticas en las comedias de Mira de Amescua», en *La teatralización de la historia en el Siglo de Oro español. Actas del III Coloquio del Aula-Biblioteca «Mira de Amescua»*, ed. Roberto Castilla Pérez y Miguel González Dengra, Granada, Universidad de Granada, 2001, pp. 147-166.
- FIRBAS, Paul, «Una lectura: los héroes en el mapa colonial», en Juan de Miramontes y Zuázola, *Armas antárticas*, ed. Paul Firbas, Lima, Pontificia Universidad Católica, 2006, pp. 69-115.
- FLORES GUZMÁN, Ramiro, «El enemigo frente a las costas. Temores y reacciones frente a la amenaza pirata, 1570-1720», en *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*, ed. Claudia Rosas Lauro, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2005, pp. 33-50.
- HANKE, Lewis, ed., *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria*, Madrid, Atlas (Biblioteca de Autores Españoles), 1980, tomos VI y VII.
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Ismael, *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial (1660-1705)*, Tesis de doctorado, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2015, repositorio online. [Publicado parcialmente en *Poder, redes y corrupción en Perú (1660-1705)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2019].

- LOHMANN, Guillermo, *Las defensas militares de Lima y Callao*, Sevilla, CSIC (Escuela de Estudios Hispanoamericanos), 1964.
- LUCENA SALMORAL, Manuel, *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*, Madrid, MAPFRE, 1992.
- MIRAMONTES Y ZUÁZOLA, Juan de, *Armas antárticas*, ed. Paul Firbas, Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 2006.
- MONTAÑEZ-SANABRIA, Elizabeth, *Challenging the Pacific Spanish Empire: Pirates in the Viceroyalty of Peru, 1570-1750*, Dissertation, Davis, University of California-Davis, 2014.
- MUGABURU, Josephe, *Diario de Lima (1640-1694)*, ed. Horacio Urteaga y Carlos Romero, Lima, Imprenta Librería San Martín, 1917.
- Noticias del Sur, despacho y felices sucesos de la Armada del año 1685. En el gobierno del excelentísimo señor don Melchor de Navarra y Rocafull, duque de la Palata, príncipe de Maza, de los Consejos de Estado y Guerra de su majestad, su virrey y capitán general de los reinos del Perú, tierra firme y Chile*, s. l., s. i., 1685, 10 fols. Archivo Histórico de la Nobleza.
- PERALTA Y BARNUEVO, Pedro, *Lima inexpugnable. Un libro desconocido del polígrafo don Pedro Peralta y Barnuevo*, ed. Luis A. Eguiguren, Lima, Liurimsa, 1966.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, *Diccionario biográfico español*, <<https://dbe.rah.es>>.
- RAVENEAU DE LUSSAN, Jacques, *Journal du voyage fait à la mer du Sud avec les flibustiers de l'Amérique en 1684 et années suivantes*, Paris, Jacques le Febvre, 1699.
- RINGROSE, Basil, *A Buccaneer's Atlas: Basil Ringrose's South Sea Waggoner*, ed. Derek Howse and Norman J. W. Thrower, Berkeley, University of California Press, 1992, <<http://ark.cdlib.org/ark:/13030/ft7z09p18j/>>.
- RÍOS TABOADA, María Gracia, *Disputas de altamar. Sir Francis Drake en la polémica española-inglesa sobre las Indias*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2021.
- TESTINO-ZAFIROPOULOS, Alexandra, «Querellas políticas en torno al Conde de Oropesa en las postrimerías del reinado de Carlos II», *Atlante. Revue d'Études romanes*, 2, 2015, pp. 264-291.
- VALLE Y CAVIEDES, Juan del, *Guerras físicas, proezas medicales, hazañas de la ignorancia*, ed. Carlos F. Cabanillas Cárdenas, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2013.
- WAFER, Lionel, *A New Voyage and Description of the Isthmus of America* [facsimil de la edición de 1699], ed. George Parker Winship, Cleveland, The Burrows Brothers Company, 1903.